

**DOMINGO XXVIII TIEMPO ORDINARIO CICLO B**  
**LA VIDA ETERNA ES UN DON DE SOLIDARIDAD CON LOS POBRES**  
**P. Emilio Betancur**

*El joven Salomón a pesar de ser noble y rico carecía de sabiduría como don de Dios, para gobernar a su pueblo. "Supliqué y se me concedió la prudencia, invoqué y vino a mí un espíritu de sabiduría me lo dio... en su comparación tuve en nada la riqueza... todos los bienes juntos me vinieron con ella, aunque había en mis manos riquezas incontables... junto a la sabiduría, la plata vale lo que el barro..." Hija de la sabiduría es la prudencia, (primera lectura) que hace verdaderos sabios. Son la sabiduría y la prudencia quienes permiten "calcular los años para adquirir un corazón sensato" danos alegría por los días que nos afligiste, coronavirus y pandemia, por los años en que sufrimos desdichas" (sal 89). Contamos además "con la palabra de Dios que es viva y eficaz, mas incisiva que una espada de dos filos penetra hasta donde se articulan la vida y el espíritu; hasta lo más íntimo de nuestro ser y se convierte en juez de nuestros pensamientos e ideas." (segunda lectura)*

En el evangelio de hoy (Mc 10,17-30) Jesús se encuentra por el camino de la vida con bastantes caminantes que van hacia Jerusalén; ahora es un joven que se le acerca corriendo; actitud que entre los orientales significa angustia; y postrarse ante quien venció la muerte y resucitó para sanar la angustia de la vida eterna. Pedir la vida eterna supone la fe en la resurrección de los muertos, por el apego a las riquezas. Aceptar que "sólo Dios es bueno" es sentir en el interior que hay algo de Dios, el kerigma, que va más allá de nuestros deseos religiosos; que producen angustia por querer "poseer" la vida eterna desde su propio esfuerzo. Parece que hubiera sido un hombre piadoso desde joven porque cumplía con todos los mandamientos, razón para que Jesús lo mirará con cariño y le ayudara a llegar a la madurez de la fe "Una cosa te falta: vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres. Y tendrás un tesoro en el cielo. Después vente conmigo" (evangelio). El joven postergó su maduración en la fe, condición para seguir a Jesús. ¡Le volvería la angustia! A lo mejor no, porque comprendió que la vida eterna no era un esfuerzo sino un don de solidaridad con los pobres, condición para seguir a Jesús. La pobreza como la concibe Jesús tiene en sí misma una recompensa: abrirse a un mundo más simple que provee para el creyente la felicidad y la paz como primer signo de la resurrección y la vida eterna. Como siempre el problema no está en el dinero sino en el apego, en la identificación con él; así el "ego" no puede vislumbrar "como heredar la vida eterna"; porque el egoísmo que incuba el dinero puede permitirnos ser más religiosos por mérito o recompensa, pero jamás ser creyentes. Lo que es imposible desde el egoísmo; es posible para Dios desde la solidaridad. De ello da razón la paradoja del camello y la aguja ante las promesas de Dios. Quizás esto fue lo que pensó el joven rico sin caer en cuenta que la mejor riqueza era despojarse por seguir a Jesús en la solidaridad con los pobres. El ¿Quién puede salvarse?, de la pregunta de los discípulos es un paralelo al poseer la vida eterna, del joven rico;

sólo que ahora presupone la experiencia del rechazo del seguimiento a Jesús en la solidaridad con los pobres; en nosotros ese presupuesto es la peor experiencia de la religión en relación a la fe, querer salvarnos sin los pobres. Lo que parecía imposible se ha vuelto posible porque algunos lo han cumplido. "Pedro entonces le dijo: Mira, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido". Habla Pedro en nombre de los discípulos, la iglesia, y se atreve a decirle que lo han dejado todo. Jesús acepta su atrevimiento y le dice "que recibirán el ciento por uno en este mundo y después, en el futuro, heredarán la vida eterna", como pedía el joven rico al principio. Ahora la posesión no son las riquezas sino la casa, con sus bienes económicos y familiares. Casa, (ocia en griego), es el lugar con sus pertenencias y la familia que vive en ella. Dejar la casa implica perder las raíces de la vida. Hermanos y hermanas es la familia en el plano horizontal; padre, madre e hijos es la línea vertical; es la familia que arraiga al ser humano en el espacio y el tiempo, el signo de Dios en cuanto principio, padre, y futuro, hijos. El seguimiento a Jesús deja todo lo más valioso, como la familia, por otras superiores como promesas del mismo Jesús. No se trata de dejar por dejar sino adquirir en un plano superior todo lo dejado. Dejar no significa despreciar sino dar, poner la vida en manos de otros; por eso quien regala recibe y lo que se entrega se convierte en don más elevado. El rico preguntaba sólo por la vida eterna, pero Jesús da también la vida en este mundo. Por eso ofrece en el ciento por uno en familia, valores y campos. Lo que promete el evangelio es un deseo de placer más alto. "Lo que para los hombres es imposible, no para Dios, todo es posible para Dios" (evangelio).